

9. Eventos finales (3T 2012—1 y 2 Tesalonicenses)

Textos bíblicos: 1 Tesalonicenses 5:1–11, Génesis 3:15–24, Isaías 13:6–9, Lucas 21:34–36, Romanos 1:18.

Citas

- El que ama a la segunda venida del Señor no es el que afirma que está muy lejos, ni es el que dice que está cerca. Es aquél que, ya sea lejos o cerca, espera con fe sincera, con una esperanza inquebrantable y con un amor ferviente. *Agustín*
- Nunca empiezo mi trabajo en la mañana sin pensar en que tal vez él pueda interrumpir mi trabajo y comenzar el suyo. No estoy buscando la muerte, estoy en busca de él. *G. Campbell Morgan*
- La esperanza cristiana no se trata de simplemente sentir cosquillas en nuestras mentes, sino de transformar nuestras mentes e influir en la sociedad. *Stephen Travis*
- Mi futuro es tan brillante como las promesas de Dios. *Adoniram Judson*
- La esperanza es uno de los grandes temas de la Biblia, basado en la intervención y en las promesas del Dios que actúa... El gran aspecto inacabado del regreso de Cristo domina la esperanza del Nuevo Testamento. *Michael Green*
- La importancia en el pensamiento de Dios de la Segunda Venida de Cristo se refleja en el hecho de que este evento se menciona más veces en el Nuevo Testamento que el número de capítulos que hay en él. Según aquellos que se han tomado la molestia de contarlos, la segunda venida se menciona 318 veces en los 260 capítulos que hay en el Nuevo Testamento. Y hubo alguien que hizo un estudio de esta doctrina durante toda su vida, y ha dicho que ésta ocupa uno de cada veinticinco versículos de Mateo al Apocalipsis. *R.A. Torrey*

Para debatir

¿Cómo relacionamos los aspectos de “la ira y el juicio” con “el amor y la salvación”? ¿Cómo se relacionan con las “fechas y tiempos” proféticos? ¿De qué manera podemos demostrar que somos verdaderamente hijos de la luz y del día? ¿Cómo compartir las buenas nuevas de la segunda venida de Jesús sin convertirlas en una mala noticia? ¿Qué significa la segunda venida en mi vida?

Resumen bíblico

Creo que no es necesario que hagamos un análisis de 1 Tesalonicenses 5:1-11. v.1 Pero ¿qué podemos decir acerca de los tiempos y las fechas? Sin duda alguna ya existen muchas explicaciones sobre este tema en nuestra comunidad religiosa... Nuestra iglesia es una iglesia profética, en el contenido y en la práctica. *Conocemos* acerca de *Señales de los Tiempos*, acerca de los próximos eventos futuros en el Planeta Tierra. ¿Qué es exactamente...? Y, sin embargo, ¿es suficiente saber lo suficiente acerca de las fechas y los tiempos?

v.2. El día del Señor. La venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. La esperanza de que es un hecho cierto y seguro, la promesa de Jesús mismo, el retorno del Rey de Reyes y Señor de Señores. Un día que significa tanto para nosotros que nos llamamos por su nombre: Los adventistas. Yo podría decir mucho acerca de lo que esa creencia significa para mí: de hecho, estuvo en el centro mismo de mi conversión. Significa tanto para mí que dediqué tres años de mi vida y 517 páginas de mi tesis doctoral al estudio de la misma. Pero esa es otra historia...

v.3. Paz y seguridad. ¿Cuántos no están preocupados por el futuro? Y cuando llega el mensaje de paz y seguridad, ¡cuánta felicidad para ellos! Muchos están esperando una era de paz y seguridad mundial. Pero allí es cuando llega el fin. Afortunadamente, los eventos finales serán rápidos....

v.4. Pero no seremos sorprendidos mientras dormimos. No, porque nosotros somos adventistas fieles, estamos listos para el regreso del Señor, ¿no es así? Somos los siervos fieles, las vírgenes prudentes que están listas para recibir al esposo cuando venga. Me pregunto... ¿Será que algunos de nosotros seremos atrapados con la guardia baja, y seremos tomados por sorpresa? ¿Estamos algunos de nosotros todavía en la oscuridad? No deberíamos estarlo. Porque nosotros somos:

v.5. Hijos de la luz, hijos del día. Nosotros no somos parte de la oscuridad del Diablo, de las “densas tinieblas” que “cubren a la gente”, porque no conocen a Dios y han creído en las mentiras del diablo acerca del carácter de Dios. Mi pregunta es: ¿Estamos viviendo de acuerdo a la luz que tenemos? ¿Somos hijos del día? ¿O todavía somos de la noche?

v.6. Si es así, todavía estamos como los que están profundamente dormidos. Dormidos espiritualmente. ¡Tal vez usted pueda hasta oír los ronquidos de otros santos que duermen! ¿Ha tenido esa experiencia de no poder permanecer despierto? Usted comienza a cabecear, asintiendo una y otra vez. ¿Es así como estamos hoy? La vida se ha vuelto fácil y cómoda, y empezamos a dormitar. Lo que Dios tiene para decirnos, lo dice con voz de mando: *Despierten. Estén alerta. Practiquen el dominio propio.*

v.7. Pues los que duermen demuestran que pertenecen a la noche. Ellos están borrachos por la noche también: bebiendo de las mentiras del diablo acerca de Dios y hablando de todo tipo de locuras en su sueño. Pero ese no debe ser nuestro caso, mis amigos.

v.8. Somos del día. La fe y el amor, y la esperanza de la salvación. ¡Eso es lo que nos mantiene en movimiento! Tenemos que despertar y darnos cuenta hacia donde vamos.

v.9, 10. ¿Qué esperamos nosotros? No esperamos la destrucción a la que se enfrentarán los malvados, como recompensa por su maldad – la paga del pecado es muerte (no es un castigo de parte de Dios, como podemos ver, el pecado tiene sus propios resultados automáticos). No. Jesús vino para mostrarnos al Padre, para demostrarnos cómo es Dios a través de su muerte en la cruz, de tal modo que al aceptarlo podamos *vivir con él*. Juntos para siempre con Dios. ¡Qué promesa!

v.11. Esto es lo que nos anima. Este es el mensaje que hemos de compartir. Despertar, y después despertar a todos los demás de su situación antes de que Jesús venga a llevar para siempre a casa, a aquellos que le aman.

Génesis 3:15-24 relata los resultados de la Caída. Este es el Paraíso Perdido. Nosotros esperamos el Paraíso Restaurado. Isaías 13:6-9 describe el “día grande y terrible del Señor.” ¿Cómo encaja esto en la imagen del amoroso Jesús? Jesús hace hincapié en el momento inesperado de su regreso en Lucas 21:34-36, queriendo decir que tenemos que estar atentos y velar. Por último, ¿qué es exactamente la ira que viene revelándose desde el cielo (Romanos 1:18)?

Comentario

Cierta y fundamentalmente, “Cristo Jesús... es nuestra esperanza.” “En él tenemos puesta nuestra esperanza.” “hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente, que es el Salvador de todos.” (1 Timoteo 1:1; 2 Corintios 1:10; 1 Timoteo 4:10 NVI). Cuán maravillosa y fundamental es esta esperanza. ¡Incluso Romanos 8:24 dice que “en esperanza fuimos salvados”! Cuán definitiva y segura es esta esperanza. Aquí podemos ver el significado de esta esperanza, que se centra en el Dios Todopoderoso mismo... Si no tenemos esta esperanza, ¿cómo podemos afrontar el futuro, ¿cómo podemos vivir en el presente?

Sólo la esperanza que viene de Dios puede darnos lo que más necesitamos: la seguridad y confianza en el presente, y la garantía de un futuro maravilloso en la presencia de Dios. Pues “Tenemos como firme y segura ancla del alma una esperanza” (Hebreos 6:19 NVI). ¿Cuál es el resultado? “Así que, como tenemos tal esperanza, actuamos con plena confianza.” “nos regocijamos en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios.” “Cristo en ustedes, la esperanza de gloria.” (2 Corintios 3:12; Romanos 5:2; Colosenses 1:27).

Por lo tanto, los que esperan siempre están mirando hacia arriba: esperando el cumplimiento de su esperanza, esperando la venida de su Señor, siempre dispuestos a decir con gran alegría: “Este es nuestros Dios, en quien hemos esperado, y él nos salvará.” (Isaías 25:9).

Así pues, la esperanza cristiana tiene que ofrecer una respuesta. Una respuesta de preparación. Como dijo Jesús a sus amigos que esperaban, “Lo que les digo a ustedes, se lo digo a todos: ¡Manténganse despiertos!” (Marcos 13:37 NVI). Esto significa no estar satisfechos con el presente. Esto significa estar ansiosamente en busca de un mundo mejor. Por encima de todo, esto significa buscar el regreso de nuestro mejor amigo, y el cumplimiento de su promesa: “Nuestra esperanza es la vida eterna, la cual Dios, que no miente, ya había prometido antes de la creación.” (Tito 1:2 NVI).

Porque aunque podemos tener el mensaje para el final de los tiempos, si no presentamos a Dios en una forma interesante, que atraiga a las personas en lugar de obligarlas por miedo, entonces, ¿quién querría esperar su regreso y pasar la eternidad con él? En el centro de la esperanza cristiana está la esperanza que llamamos Bendita, pues esta es la Bendita Esperanza.

Comentarios de Elena de White

La doctrina del segundo advenimiento es verdaderamente la nota tónica de las Sagradas Escrituras. Desde el día en que la primera pareja se alejara apesadumbrada del Edén, los hijos de la fe han esperado la venida del Prometido que había de aniquilar el poder destructor de Satanás y volverlos a llevar al paraíso perdido. Hubo santos desde los antiguos tiempos que miraban hacia el tiempo del advenimiento glorioso del Mesías como hacia la consumación de sus esperanzas. {El Conflicto de los Siglos, p. 299}

Oh, cuánto anhelo que Jesús venga. Anhelo ese hogar en el reino de gloria donde no habrá enfermedad, ni tristeza, ni dolor, ni muerte. Pero es nuestro deber ser fieles día a día en esta vida. He estado enferma. Todavía estoy débil, pero ni siquiera un poco desanimada —Carta 64a, 1889, p. 3. (A Mary Kelsey-White, desde Battle Creek, Michigan, Marzo de 1889.) {Manuscript Releases, Tomo 10, p. 383}

Dentro de poco se hablará y se escribirá mucho más que ahora acerca de las verdades relacionadas con la segunda venida de Cristo en las nubes de los cielos. Ha de cerrarse toda puerta que conduzca a puntos de diferencia y de debate entre los hermanos. Si el hombre viejo fuera eliminado de cada corazón, habría una mayor seguridad en la discusión; pero ahora el pueblo necesita algo de un carácter diferente. Hay muy poco del amor de Cristo en los corazones de los que pretenden creer la verdad. Cuando todas sus esperanzas se centren en Jesucristo, cuando su Espíritu sature el ser, habrá unidad, aunque no todas las ideas sean exactamente iguales en todos los puntos. {El otro poder, p. 81}

Como la piedra rechazada, Cristo soportó en su misión terrenal el desdén y el ultraje. Fue “despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto: ... fue menospreciado, y no lo estimamos.” Pero estaba cerca el tiempo en que había de ser glorificado. Por su resurrección, había de ser “declarado Hijo de Dios con potencia.” En su segunda venida, habría de revelarse como Señor del cielo y de la tierra. Aquellos que estaban ahora por crucificarle, tendrían que reconocer su grandeza. Ante el universo, la piedra rechazada vendría a ser cabeza del ángulo. {El Deseado de todas las Gentes, p. 551}.

Preparado el 22 de Abril de 2012 © Jonathan Gallagher 2012
Traducción: Shelly Barrios De Ávila